

LA ALBORADA

SEMANARIO ILUSTRADO, DE POLÍTICA, CIENCIAS Y LETRAS

CONSTANCIO C. VIGIL
DIRECTOR-REDACTOR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PLAZA INDEPENDENCIA 77
(COSTADO NORTE)

AGUSTÍN SALOM
ADMINISTRADOR

AÑO IV—2.ª ÉPOCA

MONTEVIDEO, 21 DE OCTUBRE DE 1900

NÚMERO 136

DON AGUSTÍN URTUBEY

Consagramos complacidos las columnas editoriales á la memoria del virtuoso soldado de la democracia que acaba de caer vencido por los años.

Como hombre, como uruguayo y como partidario, los méritos del coronel don Agustín Urtubey le colocan á la altura de los patricios, que en la paz y en la guerra sacrifican su cuerpo y su fortuna por el bienestar de sus conciudadanos.

Abrazó la carrera de las armas en 1842, en el departamento de Cerro-Largo, y á órdenes del comandante Joaquín Diego Pereyra, batallando, al siguiente año, en los numerosos encuentros que el general Burgueño tuvo con el general Rivera en las inmediaciones de Santa Lucía Chico.

Pocos meses después, el coronel Urtubey figuraba en las tropas que vencieron al coronel Camacho, entre las que se encontraban la División Florida y los jefes Burgueño y Dionisio Coronel. En los años sucesivos siguió prestando sus servicios á órdenes del comandante Pereyra, haciendo una azarosa, cruenta y larga campaña. Se encontró luego en el sitio de Minas, en el que fué rechazado el general Rivera, tras tenaz resistencia.

Se encontró en la batalla de India Muerta, una de las más sangrientas de nuestras luchas civiles.

En la campaña de 1851 tomó activa parte, desempeñando importantes comisiones, como la conducción de comunicaciones para el general Oribe con inminente riesgo de su vida.

En la revolución armada contra el gobierno del señor Giró, Urtubey, ya capitán, reunió tropas en Minas y se dispuso para la ofensiva. A poco recibió orden de disolver sus fuerzas, debido al triunfo de los revolucionarios. Promovida la reacción en favor del gobierno de Giró, el capitán Urtubey, comisionado por el coronel Lamas, entrevistó á algunos jefes de prestigio y preparó la reunión de tropas; los cuales

trabajos fracasaron por el sometimiento de las fuerzas revolucionarias del Norte.

En la revolución contra el Presidente Bustamante, Urtubey militó entre los defensores del poder constituido, en calidad de ayudante del general Oribe.

En la co.utienda iniciada en 1857 á órdenes del coronel Moreno, tomó parte en la acción de Cagancha.

Prestó sus servicios durante toda la administración Berro, en la que fué investido del grado de teniente coronel, y por consiguiente, en la guerra de Flores, que terminó con el sitio de Paysandú.

Como jefe superior de la división de Minas, militó en la campaña de 1870, batiéndose con bizarría igual á la de su brava tropa en Severino, Corralito, Sauce y Mariantiales.

Formó al lado del general Aparicio en la rebelión contra el doctor José E. Ellauri.

Reunió nuevamente tropas al producirse el popular movimiento del Quebracho, y perseguido y herido en el departamento de Rocha, se internó en el Brasil.

Cincuenta y cinco años después de iniciada su gloriosa carrera militar, el heroico veterano se pliega al general Aparicio Saravia, con la virilidad y la bravura de sus mejores años, y lucha en los crudos encuentros anteriores á Arbolito, en la que también se encontró. Encargado, poco después, de reunir la división de Treinta y Tres, para lo cual gozaba de general prestigio, fué rodeado por tropas superiores y hecho prisionero.

Como se ve, su foja de servicios le coloca al nivel de nuestros grandes soldados.

Fuera de la vida militar, el coronel Urtubey fué noble y meritorio. Nos bastará decir que su cuantiosa fortuna se agotó en el alivio de las desgracias ajenas.

No obstante los horribles padecimientos que acabaron sus días, el coronel Urtubey murió tranquilo, con la tranquilidad del hombre humanitario, generoso y honrado, que no siente en su frente el reflejo de una sombra ni en el corazón la espina de un arrepentimiento.

EL REGIMIENTO NÚMERO 9

(TRADICIONES DE GLORIA MILITAR)



La interesante página que va á leerse, y que constituye un inestimable obsequio del señor senador por Maldonado don E. Acevedo Díaz, reúne á su valer intrínseco el mérito de la oportunidad, con motivo de la publicación del señor Aráujo que registró esta revista en su número 132, cuyos detalles sobre la batalla de Sipe-Sipe altera el presente artículo.

El regimiento número 9 de infantería de línea, que figuró en la batalla de Sipe-Sipe, formando parte principal del ejército republicano del Alto Perú al mando del general don José Rondeau, y que estaba á las inmediatas órdenes del coronel don Manuel Vicente Pagola, se componía de novecientas plazas, distribuidas en la siguiente forma: trescientos fusileros, trescientos volteadores y trescientos granaderos.

Fué organizado en su casi totalidad con elementos uruguayos, tenidos por hombres «valientes,» según dice el mayor Arrieta, peruano, en sus memorias póstumas.

Sirvió á este regimiento de base, la división de caballería de milicias de don Manuel Francisco Artigas, hermano del indomable caudillo precursor de nuestra nacionalidad.

Esa división se componía de jóvenes fuertes y aguerridos, oriundos de los departamentos de Minas y Maldonado, y cúpole actuación importante en la batalla de Las Piedras.

Fué ella la que á gran galope, se interpuso en la retirada de Posadas, evitando que el refuerzo de infantería y artillería que había salido de Montevideo, y atrincherándose en la citada villa, acudiese en su auxilio, rindiéndolo oportunamente.

Creado el regimiento número 9, y organizado bajo severa disciplina, conforme á las mejores reglas de táctica militar de la época, marchó á su nuevo destino, cruzando inmensas regiones, para constituir en el ejército del Alto Perú el núcleo de élite y el nervio de resistencia.

